

Madrid...	10 rs.	30
Provincias...	12	36
En el extranjero...	15	45
En las Antillas...	18	54
En Filipinas...	20	60
Número suelto, un real.		

Se piden tan anuncios á razón de 25 céntimos línea. A precios convencionales según las circunstancias. Los mismos. También se admiten reducidos y conmutados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

Madrid. Administración y Redacción de est. periódico, calle de la Victoria, 8.º. Extranjero. París, para suscripciones y anuncios. C. A. Sureda, rue de la Harpe, 54. — Para suscripciones, también, Alameda de la D. D. Sureda, rue de la Harpe, 54. — Para suscripciones y anuncios, C. A. Sureda, 1, rue de la Harpe, 54. En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Los de provincias del propio modo, ó por libranza del giro postal, ó de correo, y también por libranza de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, ó se pague en carta de crédito, no se cobrará sino en el momento de la entrega.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Al telegrama que la Redacción de El Eco de España tuvo el honor de dirigir á S. M. la Reina Isabel el día 28 del pasado, felicitándola con motivo del cumpleaños de su augusto hijo el Príncipe D. Alfonso, se ha dignado Su Majestad responder el día inmediato con el que á continuación insertamos:

Redacción de El Eco de España, Madrid. Llena de gratitud recibo vuestra leal felicitación, que trasmito á mi Hijo. Por él y por mí os doy gracias muy expresivas, y la seguridad del mucho afecto que os conserva.

ISABEL.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Por el breve extracto que en otro lugar insertamos, podrán juzgar nuestros lectores de la escasa importancia que ayer tuvo la sesión del Congreso.

Es de notar que si á los representantes del país va haciéndose un tanto enojosa su patriótica tarea, á juzgar por el reducido número de ellos que ayer se encontraban reunidos al comenzar la sesión, no por eso decae un momento el afán de preguntar, de que ayer ofreció la misma sesión elocuente testimonio. Nuestros lectores hallarían las preguntas resuñadas en otro lugar.

Tres casos de incompatibilidad de otros tantos señores diputados ocuparon luego la armonía de la Cámara. Con el tercero de ellos hizo el Sr. Nuñez de Velasco un discurso fácil y elegante. Trábase de la reelección del señor Alvarez Taladrá.

Continuando el debate sobre el presupuesto del clero, impugnó el Sr. Vazquez Rojo en nombre de la comisión, la enmienda que anoche había explicado el Sr. La Hoz al art. 3.º, el cual después de rectificar, la retiró, dándose cuenta de otra enmienda al mismo artículo.

SENADO. Al fin puede respirar con entera libertad el Gobierno. De los rudos ataques que del Banco hipotecario ha llevado, si no airoso, por lo menos ha salido adelante el Sr. Ruiz Gomez. La mayoría le ha dado su voto, y ya no hay que pensar en otra cosa más que en tocar los resultados.

Poco importante fué la discusión del artículo; toda ella se redujo á algunas acortadas observaciones de los Sres. Gil Vireada, Barcia y Cervera que fueron contestadas por los individuos de la comisión, según su leal saber y entender.

Aprobados los artículos, se pasó á la votación definitiva, á ruegos del Gobierno, no sin haberse promovido antes un ligero incidente en que llevó la mejor parte el Sr. Benot; pero la mayoría no quiso disgustar al Sr. Ruiz Gomez, y puesto que de todas maneras había de ser aprobado, hubo de echarse la cuenta de que cuanto más pronto, mejor.

Aligerados los señores senadores del peso del Banco, comenzaron á desfilir hacia sus casas sin atender á las súplicas de la presidencia para que se quedasen á discutir algunos otros asuntos.

Colocados los individuos de la comisión en su sitio, el impugnador en su sitio, y media docena de señores senadores más, comenzó la discusión para para conceder una indemnización á D. Luis Blanc por sus sacrificios en favor de la libertad.

Combatió el dictamen el Sr. Vazquez Curriel en pocas palabras; pero que no tenían réplica, y menos de parte del Sr. Cervera, tan amante del país é individuo de un partido que siempre está pidiendo economías.

Temió sin duda la presidencia que se la creyera interesada en que se resolviese cuanto

antes el asunto, y se contentó con que se discutiera el dictamen en la soledad, dejando la votación definitiva para la próxima sesión.

CRISIS.

Anoche había de resolverse en un Consejo de ministros celebrado *ad hoc* la crisis de que se viene hablando hace algunos días. Se trataba al principio de si había de salir ó no el Sr. Gasset, ministro de Ultramar; pero ayer el asunto adquirió mayores proporciones, pues se decía que estaban de parte del Sr. Gasset y se disponían á acompañarle en su retirada, los señores Córdova, Montero Rios y Ruiz Gomez.

La causa de la crisis apenas puede comprenderse: se trata de una lucha de los diputados de Puerto-Rico con el señor ministro de Ultramar; parece que aquellos tienen algunas exigencias, á las cuales no quiere acceder el Sr. Gasset, y esta negativa es la causa de la crisis. Entre esas exigencias y como la principal figura, al parecer, la de la inmediata abolición de la esclavitud.

Si habiéndose presentado en el Congreso esa ó otra análoga cuestión, en la que se hallara directamente interesado el ministro de Ultramar, hubiese sido derrotado en una votación; ó si de cualquier manera se hubiese convencido de que la mayoría se hallaba de parte de los diputados puertorriqueños y que podía surgir el día ménos pensado un conflicto para el Gobierno, comprenderíamos y comprendería cualquiera que el Sr. Gasset hiciese el sacrificio de su personalidad política, retirándose después de la muestra de desagrado de la mayoría, ó antes, para evitar un nuevo contratiempo á sus compañeros.

Mas no habiendo nada de esto; no habiéndose planteado ni aun siquiera iniciado cuestión alguna de esa índole, ¿cómo se explica la crisis? ¿Cómo puede explicarse sin que sea una gran vergüenza? La crisis se presenta desde luego como extra-parlamentaria: el Sr. Gasset no ha sido derrotado en el Congreso; el señor Gasset no ha recibido ninguna muestra de desconfianza por parte de la Corona; son las dos causas constitucionales de la salida de un ministro ó de un ministro. Puede decirse que tratándose de un ministro hay otra causa de dimisión y es la de no estar conforme con sus compañeros en algun asunto de importancia.

Ahora bien; no existiendo las dos primeras causas, ¿por qué se retira el Sr. Gasset? Si es la tercera, ó sea la no conformidad con sus compañeros en alguna importante cuestión, ¿qué cuestión es esa? Se trata de exigencias de los diputados de Puerto-Rico, según se dice; hay desavenencias en el ministerio, como se asegura muy fundadamente; luego es de toda evidencia que una parte de los ministros está con los diputados de Puerto-Rico.

Esto no admite contestación, porque en otro caso, si todos los ministros se hallaran de un mismo parecer, ni habría ni podría haber crisis, ni se celebraría un Consejo de ministros, ni habría para qué ocuparse ni un solo instante en tal asunto. Se recuerda todo á que los diputados de Puerto-Rico presentaran una proposición en el Congreso, á que fuese desechada, y nada más.

Hay, sin embargo, crisis; una crisis que equivale á la que los radicales atribuían siempre á influencias de camarilla y á intrigas palaciegas: hay una crisis á espaldas del Parlamento y de Palacio; una crisis oscura y misteriosa; pues no se sabe á la luz pública su verdadera causa; una crisis de camarilla de una docena de diputados, que conseguirán expulsar á un ministro fuera del Congreso, fuera de toda práctica constitucional, sin anuencia del Congreso, sin que á él se halla llevado la cuestión, sin que para nada se le haya consultado en un asunto del más alto interés para la Nación.

Es decir que una docena de diputados se imponen á todo el Congreso y que habrá que concederles cuanto pidan, porque en otro caso harán que salga del ministerio la persona que

se atreva á resistir sus pretensiones, contando para ello con que el resto del ministerio será bastante dócil á sus indicaciones y dejará que salga su compañero y que salga también el que le suceda si tiene la patriótica candidez de proceder como su antecesor.

¿De qué fuerza misteriosa disponen esos diputados, que pueden ocasionar una crisis, sobrepotenciándose al Congreso y sorprendiendo á la opinión? ¿Son los diputados de Puerto-Rico una potencia enfrente del Gobierno? ¿Lo son en frente de las Cortes? ¿Por qué no se lleva á estas la cuestión íntegra, para que haya luz y para que se sepa como piensa ó procede cada cual en determinadas cuestiones? ¿Por qué se limitan los ministros á tratar del asunto en un Consejo y no exponen la verdad en una sesión pública ante el Congreso? ¿Son contrarios al Sr. Gasset en esa cuestión y pretenden decir después que haya dimitido, que lo ha hecho por no estar conforme con el resto del ministerio acerca de alguna cuestión importante, respecto de la cual aplacen para más adelante dar explicaciones?

Uno de nuestros colegas decía anoche que probablemente se aplazaría la crisis, añadiendo á lo que sería un pobre subterfugio. Según sus noticias, el Sr. Gasset haría como que cedía, prometiéndole presentar ciertos proyectos de reformas, tomándose algún tiempo para prepararlos; presentándolos á mediados del mes que hoy comienza, nombrándose una comisión en que entrasen algunos diputados opuestos á ellos; y ganando de este modo tiempo hasta que se suspendiesen las sesiones; con lo cual la cuestión quedaría aplazada indefinidamente.

Esto podrá ser muy hábil, pero se nos figura muy ocasionado á contratiempos; sería desde luego dar la razón á los diputados de Puerto-Rico, razón que el Sr. Gasset se niega ó hasta ahora se ha negado á dárles, porque patrióticamente haya creído que no se la debía dar. La resistencia del señor ministro de Ultramar sería, aun cuando por ella cayese, un obstáculo para que el que viniera á sucederle se atreviese á llevar adelante medidas que el Sr. Gasset considera perjudiciales para el país. Si por esa causa hubiese de caer, se habría levantado cien codos sobre los que le hubiesen abandonado en la empresa: sería la caída más gloriosa que pudiese desear.

EL BACALAO

Y EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

Creíamos que la Nación estaba empobrecida, que el crédito, el más bajo de todas las naciones de Europa, había descendido á cero, que la agricultura y el comercio languidecían, que la industria se hallaba decayda y postrada, que la Hacienda había entrado en el período de su desgracia y que la bancarota, que empezó con la revolución de Setiembre, iba á consumarse de un modo ignominioso.

¡Vanos temores! ¡ridículos presentimientos de gentes mal avenidas con las conquistas de la revolución, á las que debemos el mayor grado de felicidad y bienestar! ¡que llegó jamás nación alguna.

El país se encuentra en un estado floreciente de fabulosa prosperidad; su riqueza es inmensa, sus recursos inagotables, su crédito no tiene igual.

Así lo ha declarado en términos más ó menos explícitos, con toda solemnidad, y puede decirse oficialmente, en el Senado, el Sr. Ruiz Gomez, ministro radical, encargado de arreglar, distribuir y liquidar radicalmente la Hacienda española, y no sólo ha hecho esa atrevida, espontánea y sorprendente declaración, que ha desvanecido nuestras preocupaciones, que ha disipado nuestros arraigados temores, y que, por decirlo así, nos ha vuelto el alma al cuerpo, sino que lo ha demostrado de una manera ingenua y concluyente, con un ejemplo práctico, capaz de convencer á la misma incredulidad, y por medio de una afirmación que no tiene réplica, y ante la cual bajamos la cabeza y

al joven Mecla para indicarle que tomara asiento, y en seguida le dijo:

—Escuchad, amigo mío: voy á hablaros francamente; yo os he llamado porque tenía grandes deseos de conocerlos, y porque tenía muy buenos informes de vos; todo esto me había hecho concebir ciertos proyectos vagos sobre vuestro porvenir; ahora que os he visto, ahora que me habeis agradado, me hallo dispuesto á realizarlos.

Eduardo dió las gracias al armador, inclinándose un poco.

M. Derlac continuó: —Mi familia y la vuestra, dijo, están unidas por una especie de lazo formal voluntariamente por ambas partes, y yo no puedo olvidar que nuestra querida hija adoptiva es prima vuestra. Yo sé que en otros tiempos habeis sufrido mucho el tener que separaros de ella, y también que no podáis oír hablar de nosotros porque os la habíamos quitado; así es que siempre he creído para mí que yo os debía alguna cosa; ayudándos hoy á hacer vuestra carrera, me parece que cubro esta deuda.

Tratad de aprovecharos de la ocasión que aquí se os ofrece n para adelantar, como estoy seguro de adelantareis, atendiendo á vuestra edad y á vuestro talento. Yo hubiera querido que viviérais con nosotros; pero mi mujer es exclusivista en sus elecciones, y además no recibe en su tertulia á mis empleados subalternos. Sin embargo, como yo concibo perfectamente los grandes deseos que tendréis de ver á María, al cabo de tanto tiempo de ausencia, os autorizo para asistir á un baile que damos esta noche en celebridad de ser sus días.

Cuento con vuestra discreción cuando os veais en su presencia, y no hay necesidad de que vuestra prima sepa todavía quién sois; más adelante, veremos.

nos declaramos vencidos; si señor, vencidos y dispuestos á confesar públicamente, que hemos sido víctimas de un error vulgar, como todos los españoles que no entendemos una jota en materia de Hacienda y de crédito, ni sabemos lo que traemos entre manos cuando de tales asuntos tratamos, y que el ministro está muy por encima de todos los doctores economistas, entre los cuales no tiene rival, estando llamado á restaurar la que creíamos agonizante y ahora resulta próspera, engrandecida y deslumbradora riqueza nacional.

La demostración á que nos referimos es incontrovertible y contundente: la creciente prosperidad que disfruta el país y los inmensos recursos que atesora, se han puesto en evidencia por el último ministro de Hacienda de la revolución, haciendo constar el aumento que ha tenido en el país el consumo del bacalao que en su concepto es el mayor y más seguro signo de prosperidad y de lujo que puede ofrecer un país de su riqueza y bienestar.

En cualquiera otro país, el bacalao es un artículo alimenticio, casi exclusivo de las clases proletarias ó menos acomodadas, y aun usado como alimento cotidiano, es tenido en concepto de poco nutritivo y no demasiado higiénico; pero en España, en la España revolucionaria, ha llegado á ser su consumo un signo de gran prosperidad y lo que es más, un artículo de verdadero lujo, al decir del ministro de Hacienda.

No tenemos interés en contradecir á tan autorizado personaje; creemos firmemente que el consumo del bacalao ha tenido un gran incremento, notable en estos tiempos demagógicos, poniéndose al nivel de la revolución; y sólo se nos ocurre observar, contra las deducciones del ministro de Hacienda, cuál será el estado de la situación creada por el motín de Setiembre, cuando el bacalao, modesto y obligado alimento de las clases proletarias de las provincias costaneras y de una pinguísima parte de la del interior, ha llegado á ser un artículo de lujo y un signo de prosperidad relativa.

Pues sí, con efecto, el estado del país es próspero y sus recursos inmensos, tan inmensos como el consumo del bacalao colocado al nivel de la revolución, ¿por qué el Gobierno revolucionario no ha conseguido nivelar el déficit durante cuatro años? ¿Por qué ha vivido durante ese período de tiempo á merced de prestamistas usurarios que se han enriquecido á costa del país con las operaciones clandestinas y los empréstitos á cerceos tapados? ¿Por qué ha crecido una deuda tan enorme, que excede en un duplo á la que había antes de la revolución? ¿Por qué deja morir de hambre al virtuoso clero, á los maestros de primera enseñanza y á las viudas, huérfanas, retirados y cesantes de las provincias?

Si tantos eran nuestros recursos y tan envidiable nuestra prosperidad; por qué le llegaba el agua al cuello á la situación y al ministro de Hacienda, en términos que para no ahogarse tuvo que sucumbir á las exigencias del Banco de París y aceptar con el Banco hipotecario, como confesó el Sr. Ruiz Gomez en un momento de expansión ministerial, contestando en el Senado al discurso del Sr. Calderón Colantes?

Un país próspero y de grandes recursos puede en un momento crítico recurrir á su crédito para hacer frente á una necesidad transitoria; pero no vive al día y de prestado como ha vivido durante cuatro años el Gobierno de la revolución, entregado á usureros y á agiotistas que han acabado con la Hacienda y con el crédito, y están á punto de devorar los últimos restos de la fortuna pública. Cuanto mayor sea la riqueza del país, tanto más vituperable será la conducta del Gobierno que, pudiendo utilizar los recursos de la Nación, ha seguido su constante sistema de trampa adelante creando una deuda enorme cuyos intereses abrumadores absorben las tres quintas partes del presupuesto de ingresos, á pesar de los grandes recargos que

Las palabras del armador ofendían á Eduardo, que no podía menos de resentirse del aire de protección de aquel hombre opulento.

—También sabría yo hacer mi carrera sin necesidad de él, decía para sí.

Pero, por otra parte la curiosidad de volver á ver á María, y la gratitud que sentía en el fondo de su corazón por todo lo que el armador había hecho en su obsequio, vencieron aquella susceptibilidad, y aceptó la invitación.

Quando entró en el salón del baile, sintió cierta especie de malstar al ver el lujo que en el había, lo que le deslumbra, díganlo así, por lo poco acostumbrado que estaba á verlo. A consecuencia de esto se colocó en un rincón, resuelto á no moverse de allí en toda la noche; pero el armador se apercibió, y fué á buscarle para presentarlo á la señora, que, venida ya por su marido, le recibió con mucha amabilidad.

María estaba con ella; al cabo de un instante, sin embargo, entó en el salón, agarrada al brazo de su padre adoptivo.

Aquella joven tenía aún la misma gracia en el rostro que cuando era niña; pero unida á esta gracia había una dosis de orgullo que hizo muy mal efecto en Eduardo; la hija adoptiva del opulento armador atravesó el salón con la cara más colorada que la grana, por efecto sin duda de las insistentes alabanzas, ó mejor dicho, por las exclamaciones apasionadas que, partiendo de todos los puntos del salón, llegaban á sus oídos, y fué á sentarse en medio de un grupo de jóvenes tan lindas casi como ella, y no menos elegantes.

Eduardo no apartaba la vista de su prima, y su corazón latía con tal violencia, que parecía iba á escaparse del pecho. El pobre muchacho hubiera dado en aquel momento la mitad de su vida por poder

han tenido los impuestos directos é indirectos en estos últimos años.

Todos los esfuerzos de los ministros revolucionarios han sido inútiles para nivelar los gastos con los ingresos, no habiendo podido conseguir que estos últimos pasen de quinientos millones de pesetas; de los cuales se invierten trescientos cincuenta en pagar los intereses de las diferentes clases de deuda. ¿Dónde están pues, esos inmensos recursos en este país; desquiciado y empobrecido por la revolución?

Si los hay, fuerza es convenir en que han permanecido ignorados de todos los Gobiernos setembristas; pero el feliz descubrimiento del actual ministro de Hacienda puede contribuir á utilizarlos, y á este fin nos atrevemos á proponerle la creación de un nuevo y poderoso impuesto sobre la firmísima base del consumo de bacalao, que, siendo el signo de la prosperidad nacional, debe ser también la base de su sistema tributario.

Aquí estará la España con honra al nivel del bacalao revolucionario preparado y condimentado con la salazon de la demagogia.

ORDEN PÚBLICO.

El Gobierno ha tenido ayer un poderoso auxiliar: la lluvia. Cuarenta días, con sus noches, como el de ayer, y no queda un federal para un remedio. A duras penas, y eso por el estado del Tesoro, conseguirá salvarse en sus arcas el ministerio radical. ¿Qué entusiasmo resiste en un día de lluvia torrencial á la intemperie? Los republicanos, que arrojando prudentemente las armas se han retirado al pacífico rincón de su casa y han empuñado el fusil y las tenazas, barriuntaban sin duda el temporal. Han obrado cuerdamente y su conducta debe ser imitada por los que no estaban en el secreto ó por los que ilusos imaginaron que encontrarían eco y auxilio en sus correligionarios de la corte, que, á Dios gracias, se han contentado con dar á los de provincias un gran petardo y repartir algunos por las calles de Madrid.

Si el propósito de los intransigentes es derribar al ministerio radical, no necesitan más que un poco de paciencia; el ministerio se está cayendo y los conservadores están en puerta. Mientras tallo el tanquero italiano, ha de quebrar el juego todas las manos; y si los federales quieren ganar, no tienen más remedio que hacer la ojea.

Sin embargo, á pesar de la lluvia, ayer, como los demás días, han circulado pavorosos rumores capaces de contristar el ánimo más esforzado. La interrupción de las líneas telegráficas y la ignorancia en que se vive del paradero del general Contreras, dan pretexto y materia á los desocupados para inventar, desfigurar y esparcir noticias de sensación.

La verdad es que no se sabe la verdad y que lo poco que se sabe, bajo la fé de las iniciales que caracterizan los sueltos de *La Correspondencia*, aumenta la confusión y la ignorancia del público.

Por ejemplo: rectifica á *La Iberia* el señor C. porque ha dicho que ayer no se tenían noticias de los pueblos comprendidos desde Córdova á Linares y afirma que toda la línea está expedida; y en el suelto inmediato el señor P. nos dice que entre Manjibar y Andájar fueron cortadas ayer las líneas telegráficas y férreas.

Insiste el señor C. en que se había establecido ya un tren de viajeros entre ambos puntos, y el implacable señor P. dice que el duque de la Torre no ha podido ponerse en camino para Madrid á causa del mal estado de las vías férreas.

El señor C. P., que no sabemos si será uno solo ó los dos anteriores reunidos, nos participa estas dos noticias:

«Los insurrectos de Béjar se han dividido en varios grupos, habiendo sido copado uno de ellos por las fuerzas que salieron en su persecución. —C. P.»

«En Alcoy se han armado los vecinos y han echado de la población á los revoltosos. Han salido en razas del ejército en su persecución. —C. P.»

llegarse á ella, abrazarla como á una hermana querida, y recordarla aquellas mil piquetes de la infancia que al volverla á ver arrojaban en tropel á su imaginación. Pero le había prometido á M. Derlac que se conduciría como una persona extraña delante de María, y quiso cumplir su palabra. Y, sin embargo, ¡con cuánto orgullo hubiera proclamado á voz en cuello entre aquella brillante reunión el parentesco que le unía á María! Jamás, ni aun en sueños, había Eduardo podido figurarse una hermosura tan perfecta como la de su prima; así es que no se cansaba de contemplarla desde el rincón de la pieza en donde había vuelto á retirarse, para poderla admirar más á su sabor.

María era ya el punto de mira donde tenían fijo la vista más de cuatro madres que tenían hijos en edad de casarse.

Respecto á los jóvenes que habían sido convidados al baile, es preciso confesar que todos, sin excepción, se habían agrupado en derredor de María, que apenas tenía tiempo para apuntar las invitaciones que la hacían para bailar con ellos.

Eduardo no les envidiaba otra cosa á todos aquellos elegantes, sino el aplomo que les daba su posición social. Tenía nuestro joven la cabeza atontada por las conversaciones que oía por todos lados; conversaciones que se reducian principalmente, ó mejor dicho, exclusivamente, á tratar de transacciones mercantiles y de operaciones financieras; jamás había oido nuestro joven hablar tanto del alza y de la baja, porque allí no se contaba sino por millones. Esto no tenía nada de particular, porque M. Derlac estaba á la cabeza de la aristocracia de la Bolsa en Burdeos, y aquella noche se había reunido allí lo más selecto del comercio al por mayor.

(Se continuará.)

LAS CONSECUENCIAS DE UNA ADOPCION.

POR

M. D. DE DOBEN.

(Continuación).

—¿Y no te fastidias, sin hacer nada? ¿No sientes estar separada de mí?

—¡Oh! no: aquí hay unos niños muy lindos que vienen á jugar conmigo; todos ellos son ricos, mucho más ricos que tú.

—¿Conque es decir que ya no te acuerdas de mí?

—Sí, algunas veces, pero no mucho.

—Es decir, replicó Eduardo muy triste, es decir que te has olvidado de mí? Nunca hubiera creído que esto hubiera sucedido tan pronto. Yo sigo queriéndote como antes; sin embargo, ya no quiero que vuelvas á casa, puesto que te hallas tan bien aquí; me alegro de haberte visto. ¡Adios!

En aquel momento llamaron á María, que le dijo adiós á su primo, y echó á correr. Eduardo la estuvo mirando hasta que la perdió de vista, y dió un profundo suspiro al oír las alegres carcajadas de la niña, que le probaban hasta la evidencia que no sentía el menor pesar al verse separada de él.

Los años pasaron con la velocidad que tienen de costumbre. De cuando en cuando Mecla y su mujer sabían de María por las cartas de M. Derlac. Eduardo no había intentado jamás volver á ver á su prima.

La familia de Derlac había tenido buen cuidado de establecer una línea muy marcada de separación entre los dos primos, puesto que, para evitar que volvieran á verse, se había ido á vivir á Burdeos,

Varias veces se había dirigido Eduardo en sus paseos solitarios hacia el castillo del opulento armador. El pobre muchacho miraba á las ventanas, que estaban cerradas constantemente, y suspiraba al pensar en la compañía de su infancia; pero los recuerdos no son eternos, sobre todo en un corazón joven.

La idea de María, que tan dolorosa era para Eduardo en un principio, fué perdiendo poco á poco aquella amargura.

El joven había logrado vencer su tristeza, y el estudiante torpe y tímido se había convertido en un adolescente alegre y siempre de buen humor. Dotado de una inteligencia superior, había aprovechado perfectamente las lecciones de sus maestros; y merecido al armador, que había cumplido fielmente su promesa, el merceder había podido dar á su hijo una brillante educación.

Eduardo estaba aún indeciso con respecto á la carrera que había de seguir, cuando una carta de M. Derlac vino á aumentar aquella indecisión: era el caso que el armador le ofrecía un destino en sus oficinas.

El joven estuvo tentado en un principio de rechazar la proposición que se le hacía; pero acosado por las instancias de su madre, se decidió á marchar.

Eduardo iba á cumplir entonces veinte años.

Al llegar á Burdeos, fué inmediatamente á presentarse al armador, que le recibió con bastante frialdad. Aquel hombre estuvo examinando á Eduardo de pies á cabeza tan largo rato, sin abrir siquiera los labios, que nuestro joven sintió un movimiento de ira que le costó gran trabajo reprimir.

Sin embargo, aquel examen impertinente debió ser favorable, porque por los labios del armador vagó una ligera sonrisa; hizo una seña con la mano

Las siguientes son debidas á la perspicacia del amable Sr. P.

«Los sublevados de Malpartida, Monthermoso y Valdeobispo (Extremadura), se han dispersado en la noche última.»

«Ayer se temía que los federales de Santo Domingo (Logroño) se levantarán en armas apoyados por los de otros pueblos inmediatos. En seguida salieron para aquel punto la Guardia civil y carabineros de Haro y Cenicero.—P.»

«Hoy habrá llegado á Yeste (Valencia) una fuerza del ejército para hacer entrar en orden á los federales, que hace dos días proclamaron en dicha localidad la república.—P.»

«De Málaga salió ayer una columna de caballería para Vélez, á donde se habían retirado algunos grupos de los insurrectos de aquella capital.—P.»

«Olvidándose el Sr. C. de que la partida republicana vasca sólo constaba de 30 hombres, nos dice en el siguiente suelto:

«La partida republicana de las Provincias Vascongadas fué alcanzada ayer en los altos de Gorbea, á las cuatro de la tarde, después de diez horas de persecución, derrotándola por completo, y cogiéndola 30 prisioneros, 30 carabineros Remington, sables, morrales, municiones, un caballo y una corneta, según participa desde Murguía el capitán de la Guardia civil que les dió alcance.—C.»

«Menos afortunado el Sr. P., nos presenta á Penélope en acción:

«En Murcia, dice, se trabajaba hoy con la mayor actividad para restablecer las comunicaciones, aunque algunos, mal avenidos con el orden, inutilizaban la línea á medida que esta se reparaba.—P.»

«¿Si será la autora del suelto anterior la misma Penélope en persona?

«Se conoce que el Sr. C. es sugeto de buen humor, á juzgar por el siguiente chiste, que no deja de tener gracia:

«La proclama de los republicanos vascongados llamando á las armas y apellidando guerra, está escrita en prosa y verso.—C.»

«Lástima es que el Sr. C. no haya podido hacerse de un ejemplar de dicha proclama para ponerla en música y satisfacer toda clase de gustos.

«Felicitamos á *La Correspondencia* por haber aumentado su redacción con unas cuantas letras del abecedario.

«Felicitado el Príncipe D. Alfonso en el día de sus cumpleaños por un considerable número de sus antiguos servidores, ha dirigido á estos, por medio del siguiente telegrama, la expresión de la gran complacencia que ha experimentado con esta prueba de fidelidad y gratitud de parte de tan leales españoles.

«VIENA 28, 11 noche.

«A la comisión de felicitación de servidores del Príncipe D. Alfonso.

«Hagan Vds. presente á todos mi sincero agradecimiento y mi cariño, con el deseo de probarlo alguna día, favoreciéndolos como merecen.

ALFONSO.»

«De Baza nos escriben lo siguiente, que, como verán nuestros lectores, no es más que variaciones sobre el tema que en todas partes se canta en estos días.

«(Sr. Director de El Eco de ESPAÑA.

«Muy señor mío: El día 24 aparecieron en varios puntos de esta población unos pasquines excitando á los muchachos á seguir el ejemplo de los de otros puntos y calificándolos de esclavos si se presentaban al acto de la medicación y declaración de soldados, acto que no ha podido tener lugar por no haberse presentado ni uno solo de los mozos sorteados. Lo mismo ha sucedido en el inmediato pueblo de Freila, que da dos soldados, y la *Europa* se comoverá, sin duda, al ver la *energía* *actividad* *de los quintos de Freila*.

«Los pasquines que aquí se fijaron, después de dedicarse á los hombres del poder un *verdadero ramillete de exquisitas y delicadas flores*, concluyen con estas significativas palabras:

«¡Abajo las quintas! ¡Viva la libertad! ¡Abajo el extranjero! ¡Viva la república democrático-federal!

«Nada más por hoy.»

«De Tárrega nos escribe lo siguiente uno de nuestros amigos políticos con fecha del 29:

«Muy distinguido amigo y señor mío: Al leer hoy el número 82 de su apreciable periódico, correspondiente al 27 de este mes, he visto un suelto que refiere una huelga de trabajadores en Tárrega, y que personado al Sr. Castells, fusiló á dos de los huelguistas. Siento que se les haya sorprendido con una broma, tal vez mal intencionada; pues ni ha habido tales huelgas, ni en la única vez que Castells ha estado aquí, que fué el 8 de este mes, ha fusilado á nadie.

«El aprecio y simpatías que me merecen su ilustrado periódico, me obligan á desmentir una noticia tan falsa y absurda, y es probable que llegue á saber el fin que se han propuesto sus autores.»

«Ha oído decir *La Epoca* que la comisión de acusación contra el ministro Sagasta no puede dar dictamen interin no tenga á su disposición el famoso expediente que tanto dió que hablar en las Cortes; y como no es conocido el paradero de este expediente claro es que la comisión declina la tarea de dar dictamen.

«Ya sospechábamos nosotros desde que se anunció la pérdida del célebre expediente, que el resultado de la acusación había de ser nulo.

«Lo peor es que los maliciosos, género que por desgracia abunda en Madrid, han dado en decir que por eso se mostraron tan amistosos los conservadores al contestar al Sr. Figueras que presentarían la proposición pidiendo se llevase á cabo la acusación.

«Con gentes que así piensan no hay escape para nadie.

«El *Correo Militar* de ayer publicó un suplemento ocupándose de la cuestión Hidalgo.

«La falta de espacio nos impide reproducir hoy como deseábamos, lo cual haremos en nuestro próximo número.

«No hay medio de que los amigos de Monsieur Thiers no se valgan para asegurar la continuación en el poder del eminente octogenario.

«Ya se anunció que los alemanes han amenazado con no evacuar los departamentos que aún ocupan, el día que cayese el Gobierno; ahora como esta noticia ha sido desmentida, pero han hecho circular el rumor de que la casa de Rothschild ha declarado que M. Thiers no sería posible encontrar en Europa, ni hacer aceptar á Prusia garantía alguna por los últimos mil millones, sin lo cual no podrá ser completa la evacuación del territorio en el próximo año de 1873.

«A esto tal vez deba atribuirse, más que al notable discurso pronunciado por M. Thiers en la sesión del 29 en la Asamblea, el triunfo obtenido por este, reuniendo el Gobierno, 370 votos contra 334, si bien la exigua mayoría de 36 diputados no debe engañar mucho al presidente de la república si se tiene en cuenta que han tomado parte en la votación 714 di-

putados, y el gran número de fracciones que componen la Cámara, cuya última circunstancia facilita que la mayoría pueda convertirse en minoría é día ménos pensado.

Los diarios de Lisboa del 28 traducen el silencio del presidente de la Cámara de los Pares al terminar la sesión del día anterior como un indicio de haber sido contraria al marqués de Angeja la resolución que se adoptó.

El *Jornal da Noite* es más explícito, pues dice que no cabe duda en que la sentencia de prisión fué ratificada sin fianza, habiendo sido de suspenso el referido marqués de sus funciones de par.

Nada adelantan los diarios de París recibidos ayer, en la cuestión de la crisis, por que atraviesa Francia; ni podía ser otra cosa, según lo anunciado por el telegrama, de que no habiendo podido llegar á una avenencia el Gobierno con la comisión que dió dictamen sobre la proposición Kerdel, la Cámara acordó el 28 aplazar para el día siguiente la discusión.

Entretanto las reuniones de los diferentes grupos parlamentarios menudean en París y Versalles, y todo el mundo se pierde en conjeturas acerca del resultado que puede tener la situación en que el mensaje de M. Thiers ha colocado á la Francia.

Una carta de Versalles dice que en una conferencia que celebraron M. Thiers y Gambetta, éste declaró que no podía seguir al presidente de la república en el terreno de las reformas constitucionales, y que, en su vista, M. Thiers se había decidido á hacer á la derecha algunas concesiones compatibles con su dignidad.

Estas concesiones motivaron sin duda alguna la proposición presentada por M. Dufaure al principio de la sesión del 28, en la cual, en nombre del Gobierno, proponía la elección de una comisión de treinta individuos encargada de presentar un proyecto fijando las atribuciones de los poderes públicos y las bases de la ley de responsabilidad ministerial.

El ponente de la comisión Kerdel, M. Batié, pidió que la proposición del ministro guardase los sellos de la comisión citada, suspendiéndose la sesión hasta que aquella la examinara; pero ya hemos visto que este paso fué inútil, porque, tanto el Gobierno como la comisión tuvieron su respectivo acuerdo.

Ya indicábamos ayer cuál sería el probable resultado de la votación, según el *Ordre*, y en verdad que el lenguaje de la prensa recibida ayer confirma la idea de que M. Thiers pueda encontrarse en minoría en la Asamblea, pues parece que además de la extrema izquierda, que ha declarado por boca de Gambetta que no seguiría á M. Thiers en el terreno de las reformas constitucionales, todos los diputados que quieren apelar al pueblo están decididos á votar en pro del proyecto de M. Batié.

La Cámara de diputados del Landtag prusiano fué llamada el 27 del corriente á decidir acerca de los numerosos incidentes del conflicto entre el ministerio y el clero católico.

M. Reichensperger había presentado hace algún tiempo una proposición pidiendo que el ministerio separase de la escuela médica de Braunsberg al profesor Wollmann, excomulgado por el obispo de Ermland por haberse negado á reconocer el dogma de la infalibilidad del Papa. Subsidiariamente la proposición de monsieur Reichensperger pedía que el ministerio por lo menos nombrase al lado de M. Wollmann otro catedrático ortodoxo que dividiera con aquel el privilegio de la enseñanza religiosa.

Esta proposición, tan moderada y tan en su lugar, fué sometida á la deliberación de la Cámara prusiana.

El ministro de los Cultos se limitó á declarar que el Gobierno prusiano no reconocía el dogma de la infalibilidad, y por tanto, no podía admitir las consecuencias que el catedrático de Wollmann, á pesar de la excomulgación, seguía siendo—quién lo creyera—á los ojos del Gobierno tan católico como antes, y no podía por causa de la excomulgación ser privado de la cátedra que poseía. Añadió que la agitación de parte de los elementos religiosos, de la que la proposición de M. Reichensperger no es más que una manifestación aislada, no produciría otro resultado que decidir al Gobierno á suprimir la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas.

En vista de las declaraciones del ministro, la Cámara desechó la proposición de M. Reichensperger por 264 votos contra 81.

Este resultado demuestra la facilidad con que el Gobierno obtendría el triunfo en la discusión de la ley infamia que ha presentado recientemente, y que tiene por objeto—mentira parece que la impiedad se atreva á tanto—«reglamentar los límites legales en la aplicación de los medios de punición y de disciplina de que la Iglesia puede disponer.»

La cruzada contra la Iglesia católica va haciéndose general, así como las persecuciones contra sus ministros. En la mayor parte de los Estados de Europa, revolucionarios ó no, se descubre una tendencia decidida á coartar las atribuciones de los obispos, á relajar la disciplina eclesiástica. Comprendemos esta conducta en los Gobiernos revolucionarios, refractarios por esencia á todo principio de autoridad, y por tanto enemigos de todo lo que tienda á fortalecerlo; pero en naciones como en Prusia es tan inconcebible como escandalosa, porque es imposible es desconocer que la relajación de la disciplina eclesiástica ha de traer por consecuencia forzosa el desprestigio de toda autoridad.

Esperemos, no obstante, que esta persecución será pasajera, y estamos seguros de que la Iglesia saldrá triunfante de ella, como ha salido de otras muchas.

El centro izquierdo de la Asamblea francesa se reunió el miércoles último bajo la presidencia de M. Ricard, que por primera vez ocupaba el sillón presidencial. En la carta-alección que dirigió á sus colegas, M. Ricard dió pruebas tanto de la más completa moderación como de su adhesión á los principios conservadores.

La reunión se ocupó de la conducta que debían seguir sus individuos en la discusión del dictamen de M. Batié, y acordó por unanimidad: 1.º Que los señores Casimiro Perier, La-

bohlaye y Picard se entendían con los individuos de la mesa para la redacción de una enmienda que no se presentará hasta tanto que haya seguridad de que la minoría de la comisión Kerdel no consistiera en presentarla por sí. 2.º Que á seguida de la discusión del dictamen de M. Batié, se presentará en la mesa de la Asamblea la proposición del centro izquierdo relativa á las reformas constitucionales.

El 27 del pasado se verificó la apertura de las Cámaras de Rumanía en Bucharest. El discurso del príncipe manifiesta que la Hacienda está en una situación favorable; anuncia la próxima construcción de los ferro-carriles de Ploiesti, Craiova, Severin y Vere-Sorova. El príncipe promete reformas en todos los ramos de la Administración, y declara por último que las relaciones con las potencias extranjeras son satisfactorias.

Con fecha 27 de Noviembre dice *La Correspondencia Provincial* de Berlín, que aquel mismo día debía regresar á Berlín el emperador Guillermo, quien se ocupará inmediatamente en adoptar una resolución definitiva acerca de las medidas necesarias para asegurar la votación de la ley sobre reorganización de las provincias.

El príncipe Carlos de Prusia ha aceptado la invitación del emperador de Rusia y partirá el 1.º de Diciembre, es decir hoy, para San Petersburgo con el objeto de asistir á las fiestas de San Jorge.

El periódico húngaro el *Pesther Lloyd*, que se publica en Pesth, como lo indica su título, dice en su número de 27 del pasado que el conde de Lonyay ha sido llamado á Viena para conferenciar con el Emperador, con motivo de las diferencias que han ocurrido con el comandante general de los Húngaros, y acerca de la situación política de Hungría.

Según las noticias del citado periódico, el conde de Lonyay ha declarado que no hay indicio alguno de que el Gabinete no goce ya de la confianza de su partido; pero que por otra parte no ha encontrado en estos últimos días en el partido deak todo el apoyo que hubiera deseado, y que la decisión ulterior dependerá del Emperador.

La *Gaceta Oficial* de Viena publica con fecha 28 del pasado una carta del Emperador de Austria, convocando el Reichsrath para el 12 del mes actual.

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

ERIGIDO EN PONTIFICE MÁXIMO.

Para que nada nos falte en esta era de grandes y sorprendentes novedades, tenemos ya al ministro de Gracia y Justicia, investido de aquellas altas atribuciones que gozaban los Emperadores de la Roma pagana al decorarse con el título de Pontífices máximos.

No crean nuestros lectores que hay nada de exageración en lo que acabamos de decir. El señor ministro de Gracia y Justicia acaba de decretar que los que están sólo casados civilmente, ó sea los que viven en esa unión que la Iglesia católica tiene calificada de *puro concubinato*, pueden ser padrinos en la administración del santo sacramento del Bautismo. No importa que un sabio é ilustrado prelado, arguya al señor ministro con toda la autoridad que le dan su altísima posición y su ciencia, presentándole con una claridad irresistible la doctrina de la Iglesia en oposición abierta con la resolución ministerial. El señor ministro dice muy formalmente que se está á lo acordado, sin entrar en más razones ni consideraciones sobre el particular, y que sin duda ha considerado ociosas, atendidas sus altas é impelables facultades.

Por si nuestros lectores dudan de lo que acabamos de decir, á lo que pudieran muy bien sentirse tentados según lo extraordinario del caso, á contestación verán los comprobantes de nuestro aserto, á saber: la resolución ministerial de que hemos hablado: la exposición del ilustrado prelado de Málaga contra ella, y el laconico y terminante decreto que sobre él recae.

Dicen así:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Negociado segundo.—Excmo. Señor.—Habiendo acudido á este ministerio en 11 de Setiembre último el alcalde de Benaoaz en que el párroco de dicha villa, por no darse á aceptar como padrinos en el bautismo á dos personas enlazadas por el matrimonio civil solamente; como quiera que el rigorismo de los principios del derecho canónico, ni los de la más timorata conciencia, autorizan la oposición del anunciado párroco, el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer en orden V. E. á este eclesiástico que evite en lo sucesivo motivos injustificados de colisión y de lucha con la potestad temporal, y no trasgase en el presente caso los límites y línea de conducta que los venerables prelados y doctores de la Iglesia han trazado á los ministros evangélicos.—De real orden lo digo á V. E. á los fines oportunos.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 16 de Octubre de 1872.—Montero Ríos.—Señor obispo de Málaga.

«Obispo de Málaga.—Acabo de recibir el orden de 16 del corriente, en que V. E. se digna comunicarme que, en virtud de queja elevada en 11 de Setiembre por el alcalde de Benaoaz al ministerio de su digno cargo, á causa de haberse negado el párroco á aceptar como padrinos del bautismo de un niño á dos personas enlazadas por el matrimonio civil solamente, el Rey se había servido disponer, que ordenara yo á ese eclesiástico que evite en lo sucesivo motivos injustificados de colisión y de lucha con la potestad temporal, y que no trasgase la línea de conducta que los venerables prelados y doctores de la Iglesia han trazado á los ministros evangélicos.

En vista de semejante resolución, no he podido dejar de afectarme profundamente, y llorar el triste estado á que se ve reducido en España el clero y el catolicismo cuando se adoptan medidas de tanta gravedad sin oír siquiera el juicio del prelado en el hecho denunciado, para saber si ese párroco ha observado ó no la línea de conducta trazada por los doctores de la Iglesia; y si no fuera por el conocimiento que tengo de la alta ilustración, rectitud y justificación de V. E., no haría ningún recurso; pero como confío en ellas, no he dudado un momento en hacerlo, seguro de que, mejor informado, rectificará su juicio y dejará sin efecto la real orden.

Ante todo debo decir á V. E. que el obispo de Málaga, que sabe dar y da al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, con repetición ha recomendado á sus diócesanos, de palabra y por escrito, en circular publicada por todos los periódicos, fecha 1.º de Febrero de 1871, la obligación en que están de contraer el matrimonio civil para no perjudicarse en los derechos civiles y obedecer á lo mandado por la potestad secular; pero que para cumplir con los sagrados Gónones y preceptos de la Iglesia, así como para su salvación y estar en buena conciencia, no era ménos necesario é indispensable el que contrajeran el religioso, pues dejando de hacer lo primero faltaban á la ley civil; y no ejecutando lo segundo quebrantaban la de Dios; debiendo, por

tanto, cumplir con ambas como buenos católicos y como buenos ciudadanos, puesto que la observancia de la una no impide el cumplimiento de la otra.

Hecha esta declaración, que ilustrará á V. E. del proceder del obispo de Málaga para la observancia de las leyes civiles, cuando no son contrarias á los mandatos de Dios y de su Iglesia, voy á ocuparme de si un párroco debe ó no aceptar como padrinos del bautismo á los que están unidos solamente por el matrimonio civil, y han resistido y resisten contraer el canónico, á pesar de las reiteradas instancias del cura, como ha sucedido en el caso que ha motivado la real orden; y tratándose de un alcalde que ha tenido que ser aprehendido por el señor gobernador civil de la provincia de Cádiz con fecha 11 y 31 de Julio de último, para que no impida á las hermandades y mayordomías de Benaoaz que pidan limosna á los vecinos con aplicación al culto de las mismas.

V. E., que es un notable jurisconsulto y un buen canonista, sabe perfectamente que por el art. 21 de la Constitución se ha establecido en España la libertad de cultos, y que una vez proclamada esta libertad hay que aceptar necesariamente todas sus consecuencias, como cuando la unidad religiosa es una ley fundamental del Estado y no podían ser los españoles más que católicos, se comprende bien que ningún español quisiera ser privado de los derechos que da el catolicismo; y que si se privaba á algún individuo de ellos, interviniese el Estado en ver si había habido ó no justicia por la infamia que al ciudadano se seguiría; hoy, que no hay infamia con ser protestante, moro, gentil ó judío, puesto que lo ser protestante, moro, gentil y judío, ante el Estado, claro es que no puede haber semejante intervención por parte del poder civil en los asuntos puramente religiosos, porque sería altamente extraño ver legislar á un Gobierno sobre la manera, forma, condiciones y circunstancias con que cada religión debía administrar á sus respectivos adeptos los sacramentos que tuviesen; practicar sus ritos y celebraciones, pues esto equivaldría á proclamar que el Estado lo Pontífice sumo de todas las religiones, y anular el artículo 21 del Código fundamental.

Hoy, por virtud del artículo citado, no puede obligarse á ningún ciudadano á que sea católico; pero el que no lo sea, no puede exigir que se le tenga como tal; y para ser católico y gozar de los derechos que el catolicismo concede á sus asociados, no chos que está en el ciudadano digo: soy católico; es preciso que la autoridad eclesiástica lo declare tal y que crea todo lo que la Iglesia cree, y que se sujete á practicar todo lo que la misma quiere que practiquen sus hijos.

La Iglesia, pues, enseña por el Concilio tridentino, que es ley ineludible para todos los católicos (en la sección 7.ª, canon 1.º), que el matrimonio es un sacramento; que no siendo sacramento, ó celebrado ante el propio párroco y dos testigos, es nulo ó contrario á la ley y á la moral, y nuestro santísimo padre el Papa Pío IX, en la carta que escribió al Rey de Cerdeña en 19 de Setiembre de 1852, dice: Que la unión del hombre y la mujer sin más lazo que la ley civil, ó sea sin consagración religiosa, que legitime, no es otra cosa que un *puro concubinato*.

Pero es más: el santo Concilio de Trento citado, en la sección 7.ª, canon 1.º, lanza anatema contra el que no diga que no fueron sustituidos todos los sacramentos de la nueva ley por nuestro Señor Jesucristo; ó que diga que son más ó ménos de siete, entre los cuales se enumera el matrimonio; ó que admita que alguno de ellos no es verdadero y propio sacramento; y la sagrada penitencia apostólica, que es un tribunal de Su Santidad que interpreta auténticamente los cánones, compuesto de *generales prelados y doctores de la Iglesia*, en su instrucción fecha 45 de Febrero de 1806, recomienda á los pastores de almas lo proclamado por el santo padre en el concilio de 27 de Setiembre, á saber: que *entre los fieles no puede existir matrimonio, sin que sea en la Iglesia, en el tiempo matrimonial; y que cualquiera otra unión, aun en virtud de una ley civil, no es otra cosa que un torpe y perjudicial concubinato*.

Y la ley ceremonial de la Iglesia para la administración de los sacramentos, que es el Ritual romano, exige que no sean admitidos como padrinos los públicamente excomulgados, ni los criminosos, etc., etc., añadiendo el catecismo del Concilio, que *si uno de los padrinos no debe darse á personas que no puedan cumplir con fidelidad*.

Ahora bien: sentada esta doctrina de la Iglesia y estos antecedentes, yo pregunto á V. E., como canonista y como jurisconsulto, teniendo á un lado la Constitución y á otro la enseñanza de la Iglesia, ¿se puede obligar á un cura á infringir las leyes de su religión? ¿se le puede condenar al que niegue que el matrimonio es uno de los siete sacramentos instituidos por Jesucristo, que un cura absolver al que lo niega sin que antes lo reconozca y confiese su error? Si la Iglesia prohíbe que se admitan como padrinos á los públicamente excomulgados, y lanza anatema contra los que no confiesan algún sacramento, ¿puede un cura admitir como tales á los que niegan y desprecian el matrimonio, con el solo hecho de no querer recibirle? Si la Iglesia ordena que los padrinos, á falta de los padres, tienen el deber de instruir en la fe á sus ahijados, y que esta tutela no debe conferirse á los que no la hayan de cumplir con fidelidad, ¿no puede un cura aceptar como padrino á los que no tienen la fe católica, que consiste en creer todo, absolutamente todo, lo que la Iglesia enseña?

Y estoy pensando de que V. E., á fuer de entendido, recto é imparcial, contestará negativamente á las anteriores preguntas, y dirá que el cura de Benaoaz ha obrado como buen párroco, y que no ha trasgresado la línea de conducta que los venerables prelados y doctores de la Iglesia, han trazado á los ministros evangélicos; puesto que V. E. sabe que no puede admitirse al cura como padrino, si alguno de los excomulgados, á los criminosos y á los públicamente concubinos; que la fe católica no consiste en creer cada cual lo que le plazca, sino todo lo que la Iglesia enseña; que lo mismo se está fuera de la fe por negar un dogma que por negar muchos, y que el que no quiera ser rechazado en esos actos, puede evitarlo contrayendo el matrimonio canónico, si verdaderamente es católico; y sino lo es, hasta por decoro propio no debe pretenderlo, como sucede en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Alemania, con los que profesan distinta religión.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Málaga 22 de Octubre de 1872.

ESTEBAN JOSÉ, obispo de Málaga.

Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Negociado 2.º.—Excmo. Señor.—En vista de la comunicación de V. E. fecha 22 del próximo pasado mes, dirigida á este ministerio, con objeto de desvirtuar la queja producida contra el párroco de Benaoaz, por haberse negado á aceptar como padrinos en el bautismo de un niño á dos personas enlazadas únicamente por el matrimonio civil, el Rey (Q. D. G.) ha tenido por conveniente resolver se esté á lo acordado por real orden de 15 de Octubre último. De real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1872.—El subsecretario, Alvaro Gil Sanz.—Señor obispo de Málaga.

LA QUINTA.

Según recibíendose noticias de provincias acerca de la quinta, que nos dan de paso á conocer el espíritu de concordia que reina entre el Gobierno y sus gobernados. Verdad es que la insurrección republicana no toma gran incremento hasta el presente, y que algunos se han vuelto á sus pueblos cantando, caballos y molinos; pero aún no es tarde para llevar á debido término el planteamiento de la república, como lo demuestra la intranquilidad y desasosiego que sigue reinando.

Valladolid continúa tan tranquilo como hasta aquí; y para que no juzguen nuestros lectores infundada nuestra apreciación, allá van unos párrafos de nuestro colega *La Crónica Mercantil*.

Dice así:

«Anteayer por la tarde la pareja de guardias civiles, que hace servicio fuera de las puertas de Tudela, aprehendió dos carros que conducían pólvora de mina, y que se hallaban en la posada de Sarabia. Conducidos los conductores al gobierno civil se instruyeron las correspondientes diligencias en averiguación del destino de dicha pólvora.

Y luego, ocupándose del fenómeno celeste, añaden:

«Ayer desde las primeras horas de la mañana, y durante todo el día, era objeto principal de todas las conversaciones, la salida al campo en caballería, y superior de la partida federal; fuerte de más de 90 hombres, capitaneados por el Sr. Echevarría, y algunos otros individuos muy conocidos en esta villa.

«Los federales sublevados, van bien armados, llevan cuatro caballos y parece que tomaron el camino de Ceberio, asegurándose anoche que su pensamiento era dirigirse á la Rioja por Miranda.

«Ayer salieron en persecución dos columnas, una de las cuales va mandada por el comandante militar del Sr. Anselmo.

«Los sublevados rompieron ayer mañana la línea telegráfica cerca de Arrigorriaga, que fué fácilmente repuesta, pero no causaron desperfecto alguno en la vía.»

«De Valencia tenemos noticias para todos los gustos. Según se lee el periódico *Las Provincias* ó *El Católico*, así la insurrección aumenta ó disminuye. El segundo de ellos dice:

«La insurrección en nuestra provincia, á pesar de los pesares del colega ministerial de la localidad, va en aumento, como se desprende de los datos que tenemos á la vista.

«Se dice que en la mañana de ayer han pasado por Villamarche cuatro partidas de más de 100 hombres cada una.

«Anteayer, los vecinos de Carpesa oyeron junto al pueblo repetidos disparos de fusilería, y se suponen que procederán de alguna partida que se valiese de esta señal para llamar á sus compañeros, á otro objeto parecido.

«También en la misma noche, serían como las diez, se oyeron algunas descargas entre Torrente y Alacuz. Dicese que los centinelas avanzados de una partida, fueron vistos por la avanzada de una columna de Guardia civil, carabineros y caballería, y al exigirlas el quién vivía! contestaron los centinelas de la partida con una descarga, á la que siguió otra de la columna amateista. La oscuridad de la noche impidió avanzar á unos y á otros; así es que la columna entró al amanecer de ayer en Torrente, y á la partida se la vió ir á la misma hora á través por las inmediaciones de Mislata.

«Se dice también que de dicho tiempo ha resultado herido un guardia civil y ligeramente un individuo de la partida.

«Anteayer á las doce salió otra columna de Guardia civil y carabineros en dirección á Segorbe, y ayer se aseguraba que en algunos pueblos del distrito de Chelva habían aparecido algunas partidas.

«También se aseguraba ayer que en la misma noche habían marchado muchísima gente de Valencia á formar una nueva partida. Lo cierto es que rara es la noche que dejan de ser visitados los pueblos de la Vega por algunos grupos más ó ménos numerosos de insurrectos que se dirigen hacia la montaña.

«Sin embargo, no por estar abierta esta válvula de escape deja de temerse por las autoridades y por el pueblo, que se condense el vapor popular dentro de la capital y se convierta en lluvia de plomo ó petróleo; prueba de ello son las medidas adoptadas anteayer, que á pesar de querer justificarse por el carácter de precauciones, no dejaron de inundar una gran alarma en los que de ellas tuvieron conocimiento.

«El gobernador civil ha dispuesto que el gas estuviera aducido en esta capital toda la noche en lugar de apagarse, como antes se hacía, la mitad de los faroles á la una de la madrugada, y los restantes á las cinco y media de la mañana.

«También ha mandado la misma autoridad que el cuerpo de zapadores hombres quede de retén de día y noche.

«Esta medida se escuda bajo el pretexto de que en las presentes circunstancias alarmaría mucho al doble de las campanas anunciando el fuego si desgraciadamente se presentase algún caso de incendio.

«Según dice un colega, ha sido ocupado el Miguelito por la fuerza pública.

«Anuncia el mismo para dentro de pocos días trastornos en nuestra capital.

«Como se ve, la situación no puede estar más á punto... de caramelo.»

En Girona se ha verificado una reunión de federales, en la cual se trató de si convenía ó no lanzarse al campo.

Según parece, muchos se oponían á emprender el camino de aventuras y otros se negaban á entrar en tratos con los enemigos de la libertad, siendo los menos los que opinaban por sublevarse.

Allá veremos lo que sucede.

En Vall, el 28, se hallaban formados con la mayor gravedad en el Plá, sin duda, pasando revista unos quinientos y pico de carlistas de los que poco más de la mitad llevaban armas, conociéndose que gran parte de ellos eran quintos del actual sorteo; estaban mandados por Tristán, Miret y algún otro cabecilla.

El *Diario de Barcelona* da la noticia de haberse levantado el alcalde de San Martín de Torrelles, partido de Villafraanca, con algunos vecinos de la población al grito de viva la república democrático-federal, y que se le había agregado otros jóvenes de las poblaciones inmediatas. Por la tarde se confirmó la noticia; pero sin nuevos pormenores que completaran el hecho.

En Córdoba se han presentado ya los últimos días al juicio de exenciones algunos mozos más que en los seis primeros.

En *El Progreso* de Granada encontramos lo siguiente:

«Se ha dado orden para que se reconcentre en esta capital la Guardia civil de la provincia y la de la comandancia de Málaga, por ser Granada la cabeza del distrito militar. Ya van llegando algunos destacamentos, que se establecen en el antiguo cuartel de la compañía, habilitado provisionalmente para el efecto.»

En Sevilla siguen tomándose precauciones como si los galos estuviesen á las puertas de Roma. Los galos precisamente no son,

vándose el producto de la recaudación de las rentas públicas, con más los caballos que encuentran a mano ó que van á buscar donde los tienen sus dueños.

En España hubo serios desórdenes el 24. Los republicanos se posesionaron del Ayuntamiento y arrojando á los concejales, se constituyeron en junta revolucionaria.

Las noticias de Málaga siguen siendo desgraciadas. La alarma no disminuye; pero en cambio aumentan las partidas.

En resumen: gran miedo en muchas partes, en algunas paños, y en todas desconfianza, intranquilidad y deseos de que esto se vaya por donde vino.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos oficiales recibidos hasta la madrugada del día de hoy acerca de las insurrecciones federales y carlistas:

Valencia.—Conocidas las bajas del ataque de Murcia, no han sido por nuestra parte más que de guardia civil muerto y otro herido, y dos oficiales de caballería y otros dos individuos de tropa heridos. Las pérdidas de los insurrectos fueron numerosas. La población seguía tranquila.

Una partida federal, que en Borriol fué alcanzada por las tropas, ha sido batida con pérdida de cinco muertos, varios heridos y algunos sospechosos.

Granada.—El brigadier Camus ha salido hoy de Andújar para Linares, cuya población continuaba tranquila.

Con mayores datos sobre lo acaecido en Málaga, resulta que los insurrectos empezaron la resistencia formando barricadas en varios puntos; y divididas las fuerzas del ejército en cinco columnas que se dirigieron á la Plaza, Alameda, calle Carretería y barrios de Capuchinos y Victoria, fueron vigorosamente batidos los rebeldes, quedando dominada la ciudad al fin de un combate de tres horas.

Poco después, atacados los barrios de la Trinidad y del Perchel, fueron del mismo modo los insurrectos batidos y escarmentados. La noche se pasó en completa calma, y esta madrugada algunos grupos de los pueblos que se aproximaban á la ciudad han sido rechazados y perseguidos por caballería. Nuestras pérdidas ascienden á unas veintitantas bajas, y las del enemigo son en gran número, causadas principalmente por la artillería de montaña. La caballería que persiguió á los de las afueras les hizo tantas muchas bajas.

Castilla la Nueva.—En la madrugada de ayer ha sido atacado en Almoradiel el pequeño destacamento que allí había quedado por unos 100 hombres armados que bajaron del Viso del Marqués. Fueron rechazados del pueblo, causando varios heridos, quedando el destacamento un soldado y un soldado herido. También ha sido herido un jefe de reemplazo que tenía allí su residencia.

Con motivo de haberse levantado una partida carlista, capeñada por Cortes y Garrido en la provincia de Toledo, salió ayer de la capital una columna; y ayer el escuadrón de Talavera, al mando de su capitán D. José Pérez, y ocho guardias civiles, dejando á la fuerza de Toledo, se dirigieron en su precipitada marcha, avanzando reventando caballos hasta alcanzar la facción entre Novés y Maqueda, sitio denominado La Silla, dispuesta á resistir en los olivares.

El resultado ha sido dar muerte á siete enemigos, entre ellos dos de los jefes, haciendo 23 prisioneros que se encuentran en la cárcel de Toledo, cogidos de 24 armas de fuego, tres blancos, un caballo, 30 duros y un estandarte con varios lemas. Un corto número de ellos se vió huir durante el combate. Por nuestra parte hemos tenido un soldado herido levemente y el caballo de un guardia reventado.

De Cataluña no se ha recibido ninguna noticia extraordinaria; reinando tranquilidad en el resto de la Península.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

VERSALLA 20, noche.—Asamblea nacional.—El Sr. Thiers ha pronunciado un notable discurso protestando contra la política seguida por el Imperio con la Santa Sede sacrificada á intereses dinásticos. Asegurando de nuevo que sus sentimientos son conservadores, ha dicho que existe un partido del desorden, no solo en Francia sino también en toda Europa.

Recordó que siempre ha combatido el partido del desorden.

Expuso que la república es el solo gobierno posible en Francia.

Concluyó diciendo: «Yo no se trata de la responsabilidad ministerial, sino de la cuestión de confianza».

El discurso del Sr. Thiers fué muy aplaudido.

El Sr. Broglie sostuvo los acuerdos de la comisión.

La proposición del Sr. Dufaure, favorable al Gobierno, ha sido aprobada por 370 votos contra 334.

PARIS 20.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito á 85,92.

El 3 por 100 francés á 52,87.

El 5 por 100 ídem á 83,35.

El interior español á 26 1/16.

El exterior ídem á 20 1/16.

LONDRES 20.—El exterior á 20 5/8.

El 3 por 100 portugués á 42 1/4.

AMSTERDAM 20.—El 3 por 100 español á 29 1/4.

El 3 por 100 portugués á 41 1/2.

NIZA 20.—La escuadra norteamericana llegó ayer á la rada de Villafraña.

VIENA 20.—Por decreto imperial ha sido convocado el parlamento austríaco para el 12 de Diciembre.

PARIS 20.—Ocupados de la Times de Londres de la actual situación política de Francia, dice que los conservadores no representan en su concepto la opinión del país. La responsabilidad ministerial, dice, es ilusoria si no se puede acudir al pueblo.

El periódico londinense añade que los mensajes de adhesión enviados al Sr. Thiers por los consejos generales prueban que el país tiene necesidad de él.

REFORMAS EN ULTRAMAR.

ACUERDOS Y EXPOSICIONES DEL CENTRO HISPANO-ULTRAMARINO.

A continuación publicamos los documentos que con este objeto se ha servido remitirnos el Centro Hispano-Ultramarino, y que de tanto interés pueden ser en estos momentos en que se agitan con calor y han iniciado una crisis ministerial las funestas reformas que por parte de algunos hay empeño en llevar á alguna de nuestras posesiones de Ultramar.

Resoluciones adoptadas por los señores delegados de los Centros Hispano-Ultramarinos, en la Junta celebrada en Madrid á 14 de Octubre de 1872.

Primera.—La Junta de Delegados de los Centros Hispano-Ultramarinos peninsulares opina: que los medios mejores para extinguir la insurrección en Cuba son, perseguir á los laborantes y sus cómplices por los medios que ofrecen las leyes vigentes, prestando todo su apoyo moral y material los Centros, dentro de sus facultades y recursos, al Gobierno constituido, siempre que sea expresión y del guardador de los intereses nacionales, conservando á todo trance la integridad del territorio, aceptando, como medio de proveer al envío de fuerzas del ejército á las provincias de Ultramar, el sistema de enganche propuesto por el señor ministro de la Guerra, en su decreto de 2 del corriente.

Segunda.—«Que existiendo en la Habana una comisión de recursos aprobada por el Gobierno, y habiendo aceptado esta los medios propuestos por el mismo para mejorar el estado financiero de la isla y atender á las necesidades de la guerra, identificados los Centros con las aspiraciones de nuestros hermanos de Ultramar, corresponde apoyar, como se apoyará en su caso, cuanto aquella proponga con los fines indicados. Y considerando que son armónicos los intereses del comercio peninsular y los del de las provincias de Ultramar, tiene esta declaración un

sentido genérico y universal, que no excluye sin embargo la apreciación de las necesidades económicas de la metrópoli en casos especiales».

Tercera.—«Que respecto de la isla de Puerto-Rico, se debe averiguar la certeza de los hechos que se denuncian, haciendo llegar respetuosamente al conocimiento del Gobierno, exponiéndole los peligros á que podría dar lugar la tolerancia de ciertos abusos ó la inconveniencia de introducir allí precipitadamente nuevas reformas haciéndole presente al mismo tiempo la utilidad de aumentar la fuerza de la Guardia civil existente, así como la de mantener en toda su fuerza y prestigio la institución de la Milicia voluntaria, sobre las bases en que hoy se encuentra; conservar igualmente en sus puestos á las autoridades civiles y militares, que por su larga residencia en el país conocen sus necesidades y hayan dado pruebas de leal espolismo y moralidad que no es posible sin producir nuevos motivos de división, que enconen los ánimos de los partidos ya creados, llevar nuevas reformas políticas á Puerto-Rico, que además de sus inconvenientes producirían el de prejuzgar la cuestión de Cuba».

Cuarta.—«Que los medios más eficaces para reformar en buen sentido la opinión de Cuba, mientras exista el estado de guerra, son: formar la opinión por medio de la prensa en la Península y en las provincias de Ultramar, favoreciendo en ellas los Centros publicaciones económicas al alcance de las gentes menos acomodadas, difundiendo las buenas doctrinas, sujetándolas en embargo á la ley vigente, sosteniendo á los M. Ríos. Prelados de Ultramar en sus constantes y pastorales esfuerzos para que el clero parroquial de aquellas provincias se coloque á la altura de su misión apostólica y cumpla también con celo y ardor sus deberes patrióticos; recomendar que se aumente el personal del predicho clero, preferentemente en los partidos rurales, mejorando al propio tiempo y elevando sus condiciones morales e intelectuales, á cuyo efecto debe estimarse como uno de los medios más eficaces y encaminados á este fin, la creación de un colegio ó seminario hispano-americano, análogo á los que existen para Filipinas. Y teniendo en cuenta la funesta influencia que han tenido en la guerra intestina que aflige á Cuba, las predicciones y el ejemplo de una parte del profesorado público, desafiado y aguijoneado, reformar con suma urgencia el estado del personal de instrucción pública y sus métodos de enseñanza, no desatendiendo el Gobierno nacional sus altos deberes de vigilancia y dirección».

Quinta.—«Sobre el punto relativo al destino que debe darse á los bienes embargados por causa de infidencia, los Centros hispano-ultramarcinos, opinan, que los bienes que fueron de infidentes y ya enajenados al Estado por sentencia ejecutoriada, se vendan; y respecto de los embargados que no están en ese caso, aceptan, como solución provisional, la dada por el real decreto de 31 de Agosto próximo pasado; y por lo que hace á la mayor conveniencia de llevar estos bienes en administración ó arrendarlos en pública subasta, conviene antes de resolver ir á la opinión de los Centros de Cuba».

Sexta.—«Que la cuestión de esclavitud está resuelta por el decreto Moral y reglamento recientemente publicado; que deben significar así los Centros Hispano-Ultramarinos, recomendando que ha llegado el caso de proveer al interés de los libertos y al de ambas Antillas por la organización del trabajo, adoptándose el sistema de la Cartilla, que tan buenos resultados produce en Puerto-Rico, y que los Centros de Cuba, por la colonización con hombres libres, sobre bases que aseguren su buen trato e impidan todo abuso».

Sétima.—«Que confiando en la sabiduría y patriotismo de las Cortes y del Gobierno, los Centros se abstienen de pronunciar opinión en el punto relativo á las reformas políticas que en su día hayan de introducirse en tiempo de paz en las Antillas, pero que esperan que dichas reformas no sean de aplicación sino en época y oportunidad convenientes y cuando la pacificación, no sólo material, sino moral, esté asegurada de una manera firme y estable y se haya llevado completamente á cabo la reconstitución del país».

Octava.—«Que es indispensable, al menos por algún tiempo después de la pacificación de Cuba, que los mandos militares civiles y las Antillas, y los mandos civiles y militares de las Antillas, se unidos, para que la autoridad se encuentre tan robustecida y fuerte como es necesario en el período de reconstrucción, ó sea mientras no esté unificado el sentimiento español, y existan en el seno de aquellas sociedades enemigas de nuestra bandera. Los Centros formulan el deseo de que, á fin de aumentar el prestigio de la república, la reorganización de la autoridad nacional en las provincias ultramarinas, se invistan y roten las funciones de capitán general de la alta dignidad y esplendor que tuvieron los antiguos virreyes».

Novena.—«Que el comercio de cabotaje contribuirá de una manera eficaz, mercantil y políticamente considerado, á estrechar los lazos de unión entre las provincias españolas, haciendo que la aplicación de los tratados de libre comercio sea más efectiva, y que los informes de las autoridades y corporaciones de las Antillas».

Décima.—«Sin negar la justicia y equidad e los impuestos directos, los Centros, debiendo fijarse ante todo en las tradiciones y hábitos de aquellos países y en las necesidades del Tesoro nacional en ellos, opinan que por ahora no debe introducirse innovación alguna en el sistema tributario allí existente; pudiendo, sin embargo, el estudio de la reforma, propuesta y recomendada por las autoridades, sobre la supresión del subsidio en Puerto-Rico».

Undécima.—«Que debe simplificarse la administración suprimiendo dependencias innecesarias; restablecerse el reglamento de carreras civiles y las leyes sobre responsabilidad de funcionarios públicos; no separarlos sin expediente y causa justificada, no disfrutando en tal caso de cesantía; observarse la ley de Indias sobre informes anuales de concepto, crear un Consejo de Ultramar, bajo las bases y con las atribuciones del antiguo Consejo de Indias, encargando especialmente de proponer la provisión y separación de empleados, rever los expedientes de los activos y cesantes á fin de que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, y examinar y proponer al Gobierno toda modificación que en las leyes ó reglamentos vigentes en las provincias de Ultramar hubiese de hacerse».

Duodécima.—«Que España no puede conservar las islas Filipinas unidas á ella, sino por el prestigio y la fuerza moral, y de consiguiente cualquiera innovación que tienda á minar al de las primeras autoridades y el de las instituciones que desde el descubrimiento de aquellas islas hasta el presente vienen sosteniendo ese prestigio y esa fuerza moral, es perjudicial y perjudiciales, bien ocasionar la pérdida de aquellas hermosas provincias».

Décimatercera.—«Que es indispensable allí la permanencia y aumento del personal de las comunidades religiosas, principal y casi exclusivo elemento verdaderamente práctico y universal para la conservación del prestigio y la influencia moral con que España gobierna y mantiene pacíficas aquellas islas, y que, por ahora, con ninguno otro puede reemplazarse».

Décimacuarta.—«Que el pueblo filipino carece de aspiraciones en política y mira con prevención cualquier reforma que se trate de introducir; desea, si, autoridades que le gobiernen, con humanidad, justicia y moralidad. Debe, pues, procederse con gran calma y detenimiento en las modificaciones, ya administrativas, ya económicas, y, sobre todo en las últimas, que son las más ocasionadas á resistencia y á peligros, atendido el modo de ser general de la clase indígena, así como sus condiciones económicas y sociales».

Décimquinta.—«Que el partido que en Filipinas trabaja por la independencia es insignificante y no tiene importancia alguna. Debe no obstante ejercerse sobre él una exquisita vigilancia á fin de que no tome incremento. El filibusterismo no está en Filipinas; está en España, y es de los medios más prácticos y eficaces para impedir la realización de los proyectos y para esterilizar su propaganda, evitar innovaciones en el ramo de la enseñanza pública y evitar también á toda costa su secularización».

Décimasesta.—«Que los Centros deben estimar como uno de sus más altos deberes el contribuir por cuantos medios estén á su alcance á rectificar los asertos erróneos y las corrientes extraviadas de la prensa europea y norteamericana, en cuanto á la legitimidad de nuestros derechos y á la justicia y pertinencia de las reclamaciones internacionales que en su defensa puedan entablarse».

Décimaseptima.—«Que los Centros colectivamente gestionarán cuanto necesario fuere á la ejecución de las resoluciones que quedan acordadas, y en par-

ticular, directamente ó por medio del de Madrid, lo que estimen conveniente al interés de la causa española».

Décimaoctava.—«Que en las cuestiones de interés general no previstas en estas resoluciones, siempre que el caso no fuere urgente, el Centro por Madrid se pondrá de acuerdo con los de provincia».

El marqués de Manzanedo, presidente.—Por el Centro de Málaga, Manuel Casado.—Por el de Barcelona, José Munne.—Diego A. Martínez.—Por Bilbao, Ciraco de Linares.—Antonio de Miranda.—Camilo de Villavieja.—Por el Centro de Sevilla, Manuel G. Longoria.—Por Cáceres, Diego González de Mendoza.—José de la Rosa.—Por Cádiz, Vicente Cujigas.—José Morales y Borrero.—Por Santander, Francisco Hazas.—Por Palma, José Rosich.—Por Valencia, el marqués de Colomina.—Por Zaragoza, Eduardo A. Mijares.—Por la Junta Directiva de Madrid.—Francisco X. de Oteyza, Celedonio del Val.—Francisco de P. Jimenez.—Tomás B. García Calamarle.—Francisco Durán y Cuerpo.—Antonio G. Lorente, secretario.

Exposición que al gobierno de S. M. dirige el Centro Hispano-Ultramarino de Madrid.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros: La Junta directiva del Centro Hispano-Ultramarino establecido en esta corte, en nombre de los Centros que con igual denominación existen en Ampuero, Avilés, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Málaga, San Sebastián, Santander, Valencia y Zaragoza, y en su nombre á la vez, ante V. E., con la consideración debida, exponen: que por la voz pública y por acreditados periódicos se vienen difundiendo noticias, que aun dudando su certeza, la obligan á consignar, en descargo de su misión y sus deberes, observaciones respetuosas acerca de gravísimas cuestiones referentes á las hoy perturbadas Antillas españolas, que nos es de ver, van á dar resueltas en sentido que llevará á esas provincias mayores gérmenes de discordia y desconfianza, y nuevos elementos que concurrirán á destruir los restos de su antigua tranquilidad y su riqueza».

No quieren, no pueden, Excmo. Sr., admitir los que suscriben, como exactos, esos rumores alarmantes que producen desaliento en los cuantos se interesan en la conservación de Cuba y Puerto-Rico; no quieren, no pueden creer que tengan fundamento: no quieren y no pueden considerarlo basados, sino en errónea inteligencia, ó en apreciación exagerada, que será, sin duda alguna, completamente opuesta á los proyectos e intenciones del gobierno, escudo y defensor de los derechos de España en esas tierras».

Con confianza es lo que neutraliza los temores que los anuncios de repentinidad y radicales reformas en el sistema de administración política y en el estado social de aquellos pueblos les hicieran concebir; porque la Junta Directiva del Centro Hispano-Ultramarino sabe, que ilustrados y buenos españoles son los que tienen á su cargo la suerte de nuestros hermanos de Ultramar, y la gloria y el honor de la nación española de haberlos en su poder, y el bienestar de la América, que llevó á ese mundo la religión y la cultura y que fertilizó su suelo con el sudor de tantos hombres dignos, laboriosos como han pasado á sus lejanas playas para enclavar en ellas recuerdos inmortales de nuestra constancia y nuestro genio».

No, Excmo. Sr.; dudan los que elevan su voz hasta el poder y más que dudan, se atreven á aceptar como verdad, lo que no es posible que el actual Consejo de Ministros acuerde y proponga al Soberano. Otra creencia fuera acusarles de un error que no es admisible en los que se inspiran en lealtad; en los que abundan en alta previsión; en los que con palabra enérgica, elocuente y aplaudida han protestado nobles sentimientos, y planes ajustados á la conveniencia nacional, cada vez que en las Cámaras han tenido ocasión de tratar las cuestiones de Ultramar, y á V. E., y á sus dignos compañeros no se oculta, que cuando arde en Cuba la insurrección separatista y en Puerto-Rico hierven las pasiones y el antagonismo entre los fieles y los contrarios al poder de España crece, y la traición mina el espíritu de ilustres habitantes, y está pronta á estallar la rebelión y la amenaza pesa sobre el elemento leal, cualquiera concesión, cualquier reforma, en el estado político, económico, social, que se proponga, que los que se atrevan á desmembrar el territorio, indicio de debilidad funesto y para los que acumulan sacrificios en aras de una causa santa, motivo de disgusto y desaliento».

Si en épocas tranquilas, si en días de paz y cuando restablecido el orden no existan ya las rivalidades que fomenta un período de guerra, la república, la autoridad nacional, prudentes, necesarias, no serán los que suscriben quienes traigan la mas leve oposición á lo que puede producir beneficios positivos, mejoras verdaderas á una sociedad en que domina nuestra familia y nuestra raza».

Muy lejos de ellos, respetuosos ofrecerán entonces firme y sincero auxilio á tales cambios en el modo de ser de aquellos pueblos; pero hoy, hoy, hoy, cuando los elementos auxiliares de la república, las reformas, que aprovechan nuestros anteriores adversarios para sus repugnantes planes, faltarian á su conciencia, no cumplirían con los deberes que los Centros peninsulares les han impuesto y aceptaron gustos y los que hablan, si al menor asomo de peligro, no fueran intérpretes de la opinión de esas asociaciones españolas, espoleando ante el gobierno sus deseos, que el sistema tributario allí existente, la ley de Indias sobre informes anuales de concepto, la ley de Indias sobre la responsabilidad de funcionarios públicos, la ley de Indias sobre la separación de empleados, rever los expedientes de los activos y cesantes á fin de que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, y examinar y proponer al Gobierno toda modificación que en las leyes ó reglamentos vigentes en las provincias de Ultramar hubiese de hacerse».

Undécima.—«Que debe simplificarse la administración suprimiendo dependencias innecesarias; restablecerse el reglamento de carreras civiles y las leyes sobre responsabilidad de funcionarios públicos; no separarlos sin expediente y causa justificada, no disfrutando en tal caso de cesantía; observarse la ley de Indias sobre informes anuales de concepto, crear un Consejo de Ultramar, bajo las bases y con las atribuciones del antiguo Consejo de Indias, encargando especialmente de proponer la provisión y separación de empleados, rever los expedientes de los activos y cesantes á fin de que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, y examinar y proponer al Gobierno toda modificación que en las leyes ó reglamentos vigentes en las provincias de Ultramar hubiese de hacerse».

Duodécima.—«Que España no puede conservar las islas Filipinas unidas á ella, sino por el prestigio y la fuerza moral, y de consiguiente cualquiera innovación que tienda á minar al de las primeras autoridades y el de las instituciones que desde el descubrimiento de aquellas islas hasta el presente vienen sosteniendo ese prestigio y esa fuerza moral, es perjudicial y perjudiciales, bien ocasionar la pérdida de aquellas hermosas provincias».

Décimatercera.—«Que es indispensable allí la permanencia y aumento del personal de las comunidades religiosas, principal y casi exclusivo elemento verdaderamente práctico y universal para la conservación del prestigio y la influencia moral con que España gobierna y mantiene pacíficas aquellas islas, y que, por ahora, con ninguno otro puede reemplazarse».

Décimacuarta.—«Que el pueblo filipino carece de aspiraciones en política y mira con prevención cualquier reforma que se trate de introducir; desea, si, autoridades que le gobiernen, con humanidad, justicia y moralidad. Debe, pues, procederse con gran calma y detenimiento en las modificaciones, ya administrativas, ya económicas, y, sobre todo en las últimas, que son las más ocasionadas á resistencia y á peligros, atendido el modo de ser general de la clase indígena, así como sus condiciones económicas y sociales».

Décimquinta.—«Que el partido que en Filipinas trabaja por la independencia es insignificante y no tiene importancia alguna. Debe no obstante ejercerse sobre él una exquisita vigilancia á fin de que no tome incremento. El filibusterismo no está en Filipinas; está en España, y es de los medios más prácticos y eficaces para impedir la realización de los proyectos y para esterilizar su propaganda, evitar innovaciones en el ramo de la enseñanza pública y evitar también á toda costa su secularización».

Décimasesta.—«Que los Centros deben estimar como uno de sus más altos deberes el contribuir por cuantos medios estén á su alcance á rectificar los asertos erróneos y las corrientes extraviadas de la prensa europea y norteamericana, en cuanto á la legitimidad de nuestros derechos y á la justicia y pertinencia de las reclamaciones internacionales que en su defensa puedan entablarse».

Décimaseptima.—«Que los Centros colectivamente gestionarán cuanto necesario fuere á la ejecución de las resoluciones que quedan acordadas, y en particular, directamente ó por medio del de Madrid, lo que estimen conveniente al interés de la causa española».

calmar el sobresalto y la zozobra en los que dirigen sus miradas ansiosas á tan ricas como amenazadas tierras; si los sucesos no vieran á arrancarlos de su quietud, si no vieran á pedir reparación de daños ya causados y aminorar, no prudente, indispensable, de anunciados cambios en el régimen y condiciones de esos pueblos».

La impericia lamentable de autoridades imprudentes ha producido en estos días profunda sensación en Puerto-Rico: El elemento leal, vejado y oprimido en sus bienes más acreditados y patrióticos, contemplando la fidelidad atañida por los años ó influencia de conocidos jefes de insubordinación, que amparados por ilusos gobernantes, dominan moral y positivamente aspirando á aniquilar hasta el último vestigio del sentimiento español en las Antillas; hallase humillado por aquellos que en nuestras mismas Cámaras declararon sin embargo alguno que la palabra «libertad» representa y conduce á la independencia de esas islas, y por los que, no obstante haberse dado ya un vez en abierta rebelión, mimados hoy, por decirlo así, deciden de la suerte de los buenos, dictan la ley en cuanto atañe á la seguridad presente y al porvenir de esa provincia; mientras que respetables peninsulares é insulares, que son modelos de afección á España, se encuentran expatriados unos, condenados otros á persecución, en premio de los muchos y grandes sacrificios que han hecho en aras de la causa nacional».

Así se mata, Excmo. Sr., la fe en los corazones dignos; así se crea aversión insuperable hacia esas libertades cuyos destellos son para las almas nobles en la desgraciada Puerto-Rico, la vergüenza, el destierro, la ruina y el baldón».

Llegan á Cuba esas primicias lastimosas de las reformas anunciadas, y con ellas la irritante muestra de lo que en recompensa espera á los leales; y entonces se exaltan las pasiones, la perspectiva de infortunios y ajamientos inmerecidos expone el heredado orgullo y la española alivie; y se hacen más que posibles, irremediables los conflictos; y conflictos tremendos, aunque excusables siempre, porque son allí provocados, sin razón alguna, por los mismos que deberían ser escudo á la lealtad».

Y no se asentan golpes sólo á personalidades dadas, sino que llega á la profunda herida al decoro y al poder de la nación, á su agricultura, á su industria y su comercio, que languidecen ó se aumentan, que sucumben ó prosperan, conforme se debilitan ó se estrechan los vínculos que ligan á los pueblos que forman nuestra familia y nuestra raza».

Mejor que los que firman, V. E. y los demás altos dignatarios que constituyen el actual Consejo, conocen la realidad de esas cosas, y mejor aún comprenden que pesa responsabilidad eterna sobre aquel gobierno que directa ó indirectamente, y aun con inocencia, sea causa de la pérdida de tan valiosas como codiciadas tierras».

Saben los que hablan que la alta dignidad de los ministros que hoy funcionan, puede ser salvaguardia contra desgracia tanta; y sin embargo, sinceros, con el riesgo de que su franqueza pueda estar desgraciado en daño suyo, vienen á impetrar que aquellos desiertos se remedien restableciendo el prestigio de los buenos españoles, que en Puerto-Rico han sido lastimados por su fidelidad, por nadie desmentida, dictándose medidas que no permitan en venideros tiempos la repetición de esos desastres».

No de otro modo, bien lo sabe V. E., se alienta al elemento que prodiga vida y vida en América por la integridad del territorio; no de otro modo se contiene á la traición».

Si otra senda se sigue, si á esos golpes se agrega el establecimiento de reformas y cambios inoportunos y violentos, dirán los buenos, por más que incurran en error, que la ignorancia impera en los que tienen en sus manos la suerte de esos pueblos: dirán los malos, que el gobierno nacional es el inconsciente perseguidor de sus proyectos; y si la desgracia hiciera que triunfaran, los unos volverían á la madre patria, llena el alma de rencor y de despecho; los otros con la burla y el sarcasmo recordarian esos sucesos mientras que España toda, excediendo á los que hayan labrado el infortunio de sus hijos, guardaría su memoria como ejemplo de baldón, que no ha de perecer en ningún tiempo».

V. E., Excmo. Sr., es muy digno, y muy buen español, y en igual los demás señores que forman el actual gobierno, para no mirar por su honra propia y por el honor de la nación, que al terrible fallo de la historia se encuentran hoy expuestos».

Por eso es que llega esta Junta á pedir tregua á positivos males, segura de alcanzarla; y el gobierno, volviendo la vista á lo pasado, y á un pasado muy lejano, huirá de la causa de desgracia, se sentará en responsabilidad inmensa, que no es dado eludir ni por el argumento de la sucesión á las doctrinas, ni por la duda del éxito en las resoluciones que se dicen prontas á presentarse á nuestras Cámaras, ni por la fe en decretos derechos ó en supuesta justicia de los enemigos de nuestra perturbada España».

No podrá olvidar V. E. nunca que el ensayo de esas reformas que se han dado en Cuba, en la pequeña Antilla, fué el auxiliar más poderoso, el grito de guerra que hizo flotar en Cuba la bandera antiespañola; no podrá olvidar que Dulce, uno de los que influyeron más en la revolución de Cádiz, que el general Serrano, partidario un tiempo de esos cambios, se vieron obligados á confesar á costa de experiencia dolorosa, que el insubordinismo no clama por reformas, sino para alzarse en insolente hostilidad contra la patria».

Pues bien; oiga y atienda hoy el gobierno á que V. E. pertenezca, la sincera voz de los que firman. Si así no fuere, si burladas por desgracia quedan las esperanzas propias y las esperanzas de que esta junta es eco, conste su protesta enérgica, su protesta activa, patriótica, española, contra actos que entrañan la destrucción de la nacionalidad en el mundo de Occidente».

Esta protesta es la expresión de lo acordado por la Junta de delegados de los Centros establecidos con noble espontaneidad en la Península; es el clamor de la lealtad, es el arruque del honor y del deber herido en sus fibras más sensibles».

Los que suscriben, con dolor se atreven á consignar aquí, y en nombre de esas asociaciones que son el órgano de la opinión de cuantos se inspiran en sentimientos de fidelidad á España; en nombre de los que en Cuba y Puerto-Rico luchan para alcanzar quizás la tribuna de la dignidad de la nación, en nombre de los que en la actualidad de la nación, en nombre propio lanzan hoy, y lanzarán siempre sus censuras contra todos los que individual ó colectivamente por error ó con malicia, contribuyan al abatimiento de nuestros hermanos de Ultramar, á la ruina de aquellas opulentas islas, al odio, á la vergüenza de nuestra gloriosa enseña en aquel lado de los mares».

Conste ante el poder que rige á la nación, y á los que por la patria padecen y combaten en esas dos provincias, que ha habido quienes, patentizando los peores rasgos de avaricia y de egoísmo, por consecuencia de esos cambios sociales y políticos, que vienen anunciándose, han alzado la voz con la franqueza y la verdad del patriotismo, sin temor á las injustas prevenciones, y atendiendo á los preceptos del deber».

Grato consuelo es, Excmo. Sr., para los que tienen en el alma amor á nuestra patria, que sus nombres se recuerden con el título de españoles dignos, que sus palabras lleguen á futuros días como el fiel testimonio de su abnegación y su lealtad; pero triste para los que con tanta dignidad observan, que la historia les reserve un lugar entre los causantes de las desgracias de los pueblos; entre los que labran el infortunio de generaciones venideras, y aun mas terrible que en vida les acompañe el anatema de los que por ellos sufren, y que desde luego les persiga el odio de comarcas enteras sumidas en abyección y decadencia por su culpa».

Porque entonce, Excmo. Sr., en su fallo severo, irrevocable, la opinión, obedeciendo al sentimiento de indignación que forma el Consejo del monarca sabio, no admitirá como lenitivo ó como excusa á las faltas cometidas, ni el error de buena fe, ni el espíritu de escuela, ni la equivocada inteligencia de los hechos, ni los actos posteriores con que se aspire á subsanar el daño, ni la presión de los partidos, ni los sacrificios que después se hicieren en aras de la patria».

V. E. y sus dignos compañeros de gobierno, por fortuna, están á la altura de la esperanza que abrigan los leales: los que forman el Consejo del monarca sabio, han impuesto que los males que seguirían á reformas hoy inoportunas aparecieran en la agitada Puerto-Rico, aplazándola en lo absoluto para cuando la tranquilidad se restablezca en las Antillas; y con evidencia tal y con esa convicción, la Junta directiva de este Centro Hispano-Ultramarino así lo pide, presentando á V. E. las resoluciones adoptadas por todos los Centros de igual carácter, y Suplicándole se digna de ellas, y apreciarlas en su justo valor, aceptando á la vez, con esta exposición la expresión de su respeto».—Excmo. Sr., presidente, el marqués de Manzanedo.—El vicepresidente, José Laureano Sanz.—Los vocales, Francisco Durán y Cuerpo.—Eduardo Alvarez Mijares.—Celedonio del Val.—Braulio de Labarrie.—Tomás C. de Calamarle.—Fr. Pedro Pavó.—Francisco X. de Oteyza.—El secretario, Antonio G. Lorente.

sentando á V. E. las resoluciones adoptadas por todos los Centros de igual carácter, y Suplicándole se digna de ellas, y apreciarlas en su justo valor, aceptando á la vez, con esta exposición la expresión de su respeto».—Excmo. Sr., presidente, el marqués de Manzanedo.—El vicepresidente, José Laureano Sanz.—Los vocales, Francisco Durán y Cuerpo.—Eduardo Alvarez Mijares.—Celedonio del Val.—Braulio de Labarrie.—Tomás C. de Calamarle.—Fr. Pedro Pavó.—Francisco X. de Oteyza.—El secretario, Antonio G. Lorente.

CORTES CONGRESO.

Presidencia del Sr. PASARÓN.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Un señor diputado pide que se cuente el número de representantes que se hallan en la Cámara. Con este motivo se promueve un ruido incidente, durante el cual hablan todos á un tiempo. Se cuenta el número de diputados, y no habiendo los que exige el reglamento, fué preciso que sonase á todo trapo la campanilla por los pusillos, y se reunieron al fin los necesarios».

Léese el acta por segunda vez, pidiéndose que su votación fuese nominal. Quedó aprobada.

Los Sres. Toreno y Bagallán hacen varias preguntas, y este último anuncia para el lunes una interpellación sobre orden público.

El Sr. Isabal anuncia otra interpellación sobre el bando del capitán general de Aragón, y la declaración en estado de sitio de la provincia de Huesca».

El Sr. Navarrete dirige una serie de preguntas al ministro de Fomento, y añade que estando en el banco evoca su espíritu».

Preguntó el Sr. Somolinos si era cierto que en virtud de una nota dirigida por el Gobierno inglés al español, éste iba á declarar la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico».

